

## 13° domingo en Tiempo Ordinario (C) – June 26, 2022

En las semanas venideras, las lecturas del evangelio revelarán que Jesús ha confiado a Sus discípulos una porción en Su ministerio y cómo ellos estuvieron asombrados de lo que podrían lograr cuando actuaban en el nombre de Jesús: la sanación de los enfermos y la expulsión de demonios, por ejemplo.

El evangelio nos enseñará el significado de la compasión en la parábola del Buen Samaritano, y la virtud de la hospitalidad en la bienvenida que recibió Jesús en el hogar de Marta y María.

Jesús enseñará a sus discípulos – y a nosotros – cómo debemos rezar con las palabras que hoy llamamos el Padrenuestro.

Pero antes que cualquiera de estas enseñanzas sean reveladas, el evangelio de hoy nos enseña que Jesús iniciaba un camino – un camino a Jerusalén – y que Él se propuso determinadamente realizar este camino.

Este camino a Jerusalén, como sabemos, y también lo sabía Jesús, era finalmente el camino hacia la Cruz.

El evangelio de hoy nos dice que Jesús inició este camino hacia la Cruz sin alegría, ni con desgana, sino muy específicamente, Él iniciaba este camino determinadamente.

Jesús embarcaba Su camino hacia la Cruz con humildad, voluntariamente y aceptando obedientemente el plan de Dios / la voluntad de Dios para Su vida.

Hoy, rezo para que, como católicos, podamos recibir la resolución del viernes de la Corte Suprema de Justicia sobre el aborto, con humildad y sensatez mientras continuamos con la labor de promover un mayor respeto a la dignidad y valor de toda vida humana.

Durante 50 años, nosotros como Iglesia hemos estado determinados en predicar, enseñar y dar testimonio de nuestra creencia

que la vida humana es sagrada desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

No sólo hemos trabajado en asegurar la protección legal de la vida de los no nacidos, sino también hemos hecho todo lo posible en cuidar y apoyar a mujeres embarazadas en crisis antes y después del nacimiento de sus hijos.

Además, siempre hemos dado apoyo físico, espiritual y emocional a mujeres y hombres que han sufrido a causa de un aborto en su pasado.

Recibimos la decisión del viernes de la Corte Suprema con humildad y esperanza – reconociendo la Cruz que la división y la hostilidad continúan infligiendo a nuestro país, e incluso a nuestras propias familias y amistades.

Permanecemos firmes en nuestro compromiso de cuidar a mujeres embarazadas en crisis y a familias que luchan por proveer alimento, vivienda y atención médica adecuada a sus hijos.

Seguiremos proclamando con determinación la Buena Nueva de que toda vida es sagrada porque cada persona, en cada etapa de su vida, es imagen y semejanza de Dios nuestro Creador.

Con humildad y esperanza, que todos los que amamos el don de la vida, hagamos lo posible en los días venideros, por promover la sanación y paz en nuestras familias, en nuestra comunidad y en nuestro país, sin malicia hacia nadie y con caridad para todos.